REVISTA **RED** *pensar*

Raíces Interculturales en los contextos epistemológicos de la clave caribeña: la paradoja de la emancipación y los prejuicios como círculo hermenéutico

Interculturales roots in the epistemological contexts of the Caribbean key: the paradox of emancipation and prejudices as hermeneutical circle

Maydi Estrada Bayona

Revista REDpensar, volumen 8, número 1, Enero-Junio 2019
ISSNe: 2215-5384

REDpensando en la Investigación 1
Recibido: 04 de marzo de 2019
Aceptado: 06 de mayo de 2019

DOI: 10.31906/redpensar.v8.i1.177

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Raíces Interculturales en los contextos epistemológicos de la clave caribeña: la paradoja de la emancipación y los prejuicios como círculo hermenéuticos

Interculturales roots in the epistemological contexts of the Caribbean key: the paradox of emancipation and prejudices as hermeneutical circle

Melissa González Castro ¹

Resumen

El ensayo reflexiona en la relación entre Caribe e interculturalidad. Esta última, como una cualidad espiritual, epistémica y cultural de este espacio multiterritorial. La interculturalidad al igual que el Caribe se analizan en varias dimensiones de su complejidad. En especial como instrumento de emancipación frente a la corropolítica de la razón colonial. En el texto se analizan los escenarios y el principio de causalidad que da lugar al nacimiento de la clave intercultural caribeña: la paradoja de la emancipación y los prejuicios como círculo hermenéutico, a partir del diálogo con pensadores clásicos, del área y con las observaciones participantes de la realidad misma. Otro de sus momentos interesantes es el análisis y reconocimientos de los giros epistémicos como unidad de análisis de la relación justicia-verdad, ante las lógicas de la relación enajenación-opresión. Por último, el ensayo muestra una perspectiva inédita de la espiritualidad en clave intercultural caribeña y en diálogo con los feminismos: comunitario de Abya Yala y el decolonial; para desde el universo simbólico de las narrativas del útero definir una nueva condición del concepto Caribe.

Palabras Clave: CARIBE, INTERCULTURALIDAD, ESPIRITUALIDAD, ÚTERO, EMANCIPACIÓN-PREJUICIOS.

Abstract

The essay reflects on the relationship between the Caribbean and interculturality, which is analyzed as a spiritual, epistemic and cultural quality of this multiterritorial space. Interculturality and the Caribbean, are analyzed in several dimensions of its complexity, especially as an instrument of emancipation against the corropolitics of colonial reason. The text analyzes the scenarios and the principle of causality that gives rise to the birth of the Caribbean intercultural key: the paradox between emancipation and prejudices as a hermeneutical circle, based on the dialogue with classical thinkers of this area and the participant observations of reality itself. Another of its interesting moments is the analysis and recognition of epistemic turns as a unit of analysis of the justice-truth relationship, against the logic of the alienation-oppression relationship. Finally, the essay shows an unprecedented perspective of spirituality in a Caribbean intercultural key and in dialogue with some feminisms such as: Abya Yala community feminist and decolonial feminism; in order to define a new condition of the Caribbean concept from the symbolic universe of the narratives of the uterus.

1. Cubana. Licenciada en Filosofía, diplomada en Desarrollo y Relaciones Internacionales de América Latina y el Caribe; en Antropología Cultural y Ciencias Sociales y Políticas públicas. Es Máster en Ciencias en Estudios del Caribe, profesora Auxiliar Principal en la Universidad de La Habana. Investigadora vinculada a Consejo Latinoamérica de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: madresamy@gmail.com

Keywords: CARIBBEAN, INTERCULTURALITY, SPIRITUALITY, UTERUS, EMANCIPATION-PREJUDICE.

Introducción

El “mundo Caribe” (Carpentier, 1981, pp.199-206) ha sido un espacio patrimonial multi-diaspórico, en consecuencia, poseedor de diversas afluencias cognoscitivas, en complejos procesos comunicativos. Razón por la cual, las expresiones de resistencia y resiliencia, por el derecho a existir, en la diferencia, se revierte en un acto de autenticidad, que define el carácter paradójico de su núcleo epistémico – identitario, condicionado de manera vertical, por el etnocentrismo y la colonialidad. No obstante, cabe señalar que, los procesos de autenticidad en el Caribe, también han estado mediados por atributos específicos, donde la cualidad intercultural² es un hecho epistémico y espiritual constitutivo de sus raíces.

El fenómeno de la interculturalidad se manifiesta como uno de los procesos y subprocesos por los que transitan las culturas. Es el Caribe uno de esos espacios donde este fenómeno se revela de manera legítima en su identidad y autenticidad (Carpentier, 1981; 1984; 2007), (Ortiz, 1979; 1983; 2011), (Benítez, 1976; 1989), (Césaire, 2005; 2011). Aparece como rasgo distintivo tanto de su concepción teórico-metodológica como de su realidad objetiva. Sin embargo, queda in-visibilizada por el establecimiento de la racionalidad imperial y diversa, institucionalizada de manera simultánea en el área. En este proceso la colonialidad hace converger paradójicamente el principio de diversidad y el de etnocentrismo. La diversidad imperial etnocentrista es la corteza que cubrirá al núcleo de nuestras narrativas, in-visibilizando al resto de los troncos culturales, como valor supremo de la dominación colonial. La comprensión de este hecho, hace de la interculturalidad un camino hacia la práctica de la justicia necesaria de los “asesinatos fundantes” (Hinkelammert, 2003) del poder de las hegemonías; desde la capacidad de reconocer la autenticidad y el valor de todas las culturas que forman nuestra totalidad, recuperando el derecho de ser humano y alcanzar a vivir dignamente.

En ello se revela la manifestación paradójica de la figura filosófica del “sujeto y su negación” (Hinkelammert, 1998) en el marco de la relación enajenación – opresión – emancipación. El “mundo Caribe” hace explícita las maneras en cómo esta figura se llena de contenido y complejidad. La negación como legitimación de poderes, clave emancipatoria de los sujetos oprimidos, fueron manifestadas como método de autoconservación. Así lo demuestra recursos alternativos como: el silencio, la ironía, el desvío, la simulación, las relaciones interétnicas, sus entrecruzamientos de varias de las dimensiones del saber ser y estar en un mundo de opresiones. De importancia fue la introducción a las dinámicas socioculturales coloniales, valores tradicionales de la pluralidad de reservas de humanidad en confluencias. Hechos que dieron lugar de forma simultánea al predominio de pluralidades epistémicas, espirituales, políticas, culturales; las que han dado lugar a genuinas formas de hacer política, vivir la espiritualidad, repensar las formas y contenidos del conocimiento, de la apropiación y enriquecimiento del lenguaje, en general de las identidades caribeñas, siendo esto un hecho patente en el cuerpo de su historia.

2. La teoría de la *interculturalidad* es nominalizada a fines de la década del 90 del siglo XX. Encuentra sus principales exponentes en pensadores latinoamericanos como: el filósofo de la liberación *Enrique Dussel* y su crítica a la modernidad occidental y su propuesta de giro hermenéutico, en la década de los 60 del siglo XX. Así mismo el cubano *Raúl Fornet-Betancourt* y sus supuestos filosóficos, fundamentados en el diálogo intercultural como proyecto de legitimación de la interacción con los otros, reubicando los textos filosóficos al espacio de los contextos históricos específicos donde interactúan las culturas. Introduciendo la dialéctica entre determinación y libertad. Asimismo, la socióloga norteamericana-ecuatoriana, *Katherine Walsh*, perteneciente al Grupo Modernidad-Colonialidad, la define como un nuevo espacio epistemológico que incorpora y negocia los conocimientos diversos. La socióloga, ve en la teoría, una concepción del mundo asentado en el recurso de diversidad cultural, frente a los presupuestos del mundo colonial que, supera el sentimiento de no existencia y de colonialidad del ser. De igual modo, europeos como el teórico alemán *Franz Martin Wimmer*, y su teoría del *polílogo filosófico* y el filósofo indio, *Ram Adhar Mall* con el principio de hermenéutica analógica, determinada por el giro hermenéutico que reconoce la legitimidad del pensar en una “genuina” filosofía que se ha desarrollado en más de una cultura. El giro hermenéutico ya había sido tratado por Dussel en la década del 60. También es de significar, al filósofo español *Luis Villoro* y su crítica a los esencialismos culturales, entre otros.

En este sentido, el artista de las letras y político dominicano, Juan Emilio Bosch Gaviño (1909-2001), con el texto “De Cristóbal Colón a Fidel Castro” (2010), introduce la noción de “Caribe frontera imperial”, donde puntualiza: “El Caribe está entre los lugares de la Tierra que han sido destinados por su geografía y naturaleza privilegiada para ser fronteras de dos o más imperios. “(...) La historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras, es también la historia de las luchas de los imperios, uno contra otros, para arrebatar porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último, la historia de los pueblos del Caribe para liberarse de sus amos imperiales³. (pp.3-45). El Caribe fue conquistado y convertido en un escenario de debates armados de los imperios- y por tanto en frontera imperial (...)”. (pp.3-11).

Al analizar el impacto del fenómeno de las migraciones como condición de afirmación y negación de las poblaciones en el Caribe, vemos que dicho fenómeno deriva en una clave interpretativa intercultural asociada a la noción de “Caribe Frontera imperial”. Bosch, reflexiona sobre tres dimensiones que, no solo sirven para leer la historia, también advierten acerca de condicionamientos de la vida, la espiritualidad, la cultura, la política y el pensamiento en el Caribe. El intelectual identifica las lógicas que se entretajan en los distintos niveles de los imaginarios tanto colonialistas como de los colonizados. Hace caer en conciencia sobre el “conflicto entre ser, deber ser y pertenecer” (Estrada, 2013, p.15) que experimentaron las diferentes generaciones poblacionales en el Caribe. Estas cuestiones, a su vez marcan la visión del mundo, de los comportamientos y los estados de conciencia de una racionalidad mítica y desestructurada.

Cuando Bosch hace referencia al tercer momento de su noción, reconoce la doble condición de sujetos de los pueblos del Caribe. Estos últimos, expuestos al saqueo de sus recursos minerales, extractivismo epistémico y cultural, sus riquezas patrimoniales intangibles y tangibles, a la balcanización, a la humillación, al racismo, a las presiones del miedo y la pobreza como formas estructurales de dominación y discriminación. Todo ello, atributo de los sistemas económicos de plantación y de la esclavitud. No obstante, se fragua una identidad de pueblos, que, sin negar los momentos de conflictividad, se legitiman desde el reconocimiento de la unidad en la diversidad cultural y desde la condición de sujetos hacedores de realidad histórica desde el prisma de sus memorias reeditada por las circunstancias. En ello es identificable entre sus rasgos, los procesos de interrelación, articulación y fortalecimiento de lo propio en el hecho de recuperar y reconstruir sus memorias y conocimientos colectivos. Rasgos constitutivos de lo que Raúl Fornet – Betancourt y Catherine Walsh coinciden en delimitar como esencias teóricas de la interculturalidad. Por tanto, de estos se deriva el uso racional de la libertad, frente al dominio y socavamiento imperial.

Como testimonio de todo ello están las luchas de liberación en el Caribe, que encuentran entre sus expresiones: la Revolución Haitiana del Siglo XIX, (1804) (James, 2010) y la Revolución Cubana del siglo XX, (1959) (James, 2005). Este proceso de luchas a lo largo de los años se ha centrado en el valor de la espiritualidad y la cultura, siendo esto un móvil importante de expresión de cómo en el Caribe ha ido insertando en el largo y complejo proceso de ir.

(...) describiendo el mapa de la ecúmene de los pueblos, poder conocer y compartir la irreductible polifonía de las culturas de la humanidad; asistir a reorganizar desde la pluralidad el viejo ideal de un verdadero diálogo intercultural entre los pueblos, sus polifonías y liberación. (Fornet-Betancourt; 2000, p.45)

En el Caribe sus manifestaciones artísticas son lenguajes de resistencias que han escrito la historia, la filosofía, la denuncia política de nuestros pueblos y sus memorias en confluencias.

Al respecto, el cineasta cubano Rigoberto López argumenta:

Para nosotros los caribeños, reconstruir la memoria colectiva desde los medios de la cultura es de toda importancia. (...). El escudo está en la fuerza universal de nuestra literatura y nuestras artes todas. Y en lo que debe ser una voluntad de intelectuales y políticos en lo que unos y otros estemos inspirados por la idea que ya en 1949 el poeta y ensayista guyanés Arthur Seymour afirmaba: “(...)

3. Se hace referencia a España, Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Escocia, Suecia, Estados Unidos.

a lo largo del Caribe ha habido un florecimiento de la literatura y las artes que demuestra que una nación ha nacido en la región”. Aludía así al concepto de Nación Cultural Multiterritorial (...)”⁴. (López, 2016, p.6).

Con el desarrollo de las artes en el Caribe y en particular, la literatura se producen una eclosión de movimientos, cuyas obras son testimonio político-espiritual-psicológico de las cosmovisiones y concepciones caribeñas. Las mismas, no solo han sido útiles en el Caribe, sino que han tenido sus impactos en el resto de la América Latina, Estados Unidos, Europa, Asia y África. Tales son el Movimiento de la Negritud, encabezado por Aimé Césaire, Antillanismo por Édouard Glissant, Negrismos de Nicolás Guillén, entre otros.

Referirse a la condición intercultural del Caribe invita a una reflexión dialógica acerca de sus contextos geopolíticos, socioculturales, ambientales. De igual modo, en el terreno de las pluralidades de reservas de humanidad que, en este apasionado espacio habitan en permanentes estados comunicativos y entrecruzamientos. Siguiendo las marcas antropológicas del Caribe, este podría definirse, en el ámbito de sus singularidades, por ser un espacio de recepción diaspórico que se expresa en su carácter creativo, complejo y genuino. En este sentido el intelectual barbadense Lamming (2007) citado en López (2016) refiere,

Espacio con multiplicidad de identidades culturales han conformado la posibilidad de reconocerse como identidad supranacional. Las diferencias, semejanzas condicionadas por procesos históricos y claves identitarias nos hacen reconocer cuánto en lo propio está lo diverso; así como la autoctonía y universalidad del legado cultural del Caribe. (López, 2016, p.7)

“Mundo Caribe”: Multiculturalismo vs Interculturalidad en el ámbito de las tendencias de la diferencia colonial

Los impactos de los sistemas coloniales en el Caribe, a partir del siglo XVI, determinados por la incompatibilidad de los imperativos categóricos de occidente, derivaron en dos tendencias. Una de ella es la fragmentación sociopolítica, etnográfica y cultural entre sujetos de una misma sociedad, con distintas raíces identitarias y coloniales. El análisis de esta tendencia, partiendo del principio de causalidad⁵, encuentra en el etnocentrismo una causa primera⁶ desde donde se ha erigido la dominación. El etnocentrismo aparece como principio regulatorio que expresa el “valor de la tradición” (Gadamer, 1993, pp. 174-176), (Ribeiro, 1992) en la que el “prejuicio de autoridad” (Gadamer, 1993, pp. 172-181), (Fanon, 2011, p.12) en espacios colonizados, se hace latente. Su influencia en todos los órdenes de la sociedad y el pensamiento ha cuartado la esencia misma del núcleo socio-epistémico-cultural del contexto; identificada en el principio de diversidad. Este último, intervenido en su núcleo por el efecto de las migraciones como procesos complejos⁷, tema central que revela perfiles para dialogar

4. Ver, Rigoberto, López Pego: Caribe y su riqueza cultural. Conferencia ofrecida, el 2 de junio de 2016, en La Habana, en el marco de la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, pp. 6-7.

5. Otras de las causas se encuentran en: la imposición de las narrativas occidentales; el significado para Europa del “descubrimiento” de América, en 1492. El tránsito de una filosofía escolástica a una filosofía moderna, condicionada por la interacción con los espacios periféricos, así designados por la Europa occidental-germánica. Las nuevas construcciones jerárquicas y de empoderamiento de la concepción de centro-periferia, en relación con Occidente y Asia - Medio Oriente, a partir del siglo XVI. Las guerras entre imperios por los territorios de ultramar; el control del poder derivado del miedo al otro; el crecimiento del capital y las revoluciones industriales, como algunas de las causas que, dieron lugar al nacimiento de sujetos y sociedades fragmentadas en este espacio.

6. El carácter esencial del principio responde al mismo sentido que Carlos Marx le atribuye al término en el análisis de la Concepción Materialista de la Historia: Identidad, fundamento (Marx, 2014, pp.20-51). España, Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Escocia, Suecia, Estados Unidos. Estas potencias imperiales trajeron Mayas yucatecos, negros africanos, y los indios arahuacos, los ciguayos, los siboneyes, los guanahatabibes, los Caribes, chinos e hindúes.

7. España, Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Escocia, Suecia, Estados Unidos. Estas potencias imperiales trajeron Mayas yucatecos, negros africanos, y los indios arahuacos, los ciguayos, los siboneyes, los guanahatabibes, los Caribes, chinos e hindúes.

y pensar al Caribe desde una perspectiva intercultural. Dicha perspectiva, a su vez, convoca a leer, interpretar, entender y dialogar con los mundos caribeños, a partir de sus diversos códigos identitarios, desde las verdaderas historias de sus lugares y sujetos de enunciación y no desde las apologías de la diferencia colonial. Las lecturas e interpretaciones desde los contextos se erigen como un instrumento de soberanía y liberación de la condición colonial. El mismo proceso que a nivel político y gnoseológico experimenta algunas posturas de pensamiento contemporáneo, como la propuesta de “Transformación intercultural de la Filosofía” (2001), la cual al respecto plantea:

“(…) la filosofía contextual en cada una de sus formas culturales, para poder conocer y compartir la irreductible polifonía de las culturas de la humanidad y por consiguiente, para poder reorganizar desde la pluralidad el viejo ideal de una verdadera ecúmene entre los pueblos. (...) Como movimiento para rescribir el mapa de la filosofía desde esos lugares que dan verdad y sus voces propias, portadoras de memorias alternativas hasta ahora periféricas.(...) Además como, realización común de una universalidad liberada de todo sabor imperial que requiere prácticas de un nuevo saber, un saber intercultural del mundo y de la historia que sabe aprender de nuevo y que por ello aprende entre otras cosas, que universalizar no es expandir lo propio sino dialogar con otras tradiciones”. (Fornet-Betancourt, 2001, pp. 14-17)

El autor nos plantea un giro epistémico en el ámbito de la filosofía al conectarnos con la necesidad de cambiar el orden jerárquico de las narrativas filosóficas. Poder reconocer los efectos de los espejos, estatuas en nuestros análisis de la realidad y sus procesos. Identificar cómo se han enquistado y naturalizado en los imaginarios, al decir de Boaventura de Sousa Santos⁸. Esos espejos y estatuas son justamente los prejuicios que median la subjetividad y condicionan las posiciones de unos y otros en la dinámica de las relaciones sociales. Por tanto, la concientización de un cambio de perspectiva filosófica en este sentido tributaria a liberarnos de la dependencia colonial en los disímiles ámbitos de la vida en el Caribe. Asimismo, reconocer los aportes de las diversidades en confluencia como camino de conocimientos.

La relación verdad-error-práctica queda resignificada por los contextos y sujetos histórico transformativo con conocimiento que pueblan los espacios colonizados; superando el estándar de subsumidos por las narrativas del occidente moderno en condición de objetos de conocimiento. Transformación que debe producirse en todos los ámbitos de la sociedades modernas y caribeñas, en sus políticas públicas e instituciones. Estas acciones contribuirían a cambios de perspectivas y comportamientos ciudadanos. Favorece a la desconstrucción de aparatos categoriales constitutivos a las concepciones referentes a la “colonialidad del ser” (Maldonado-Torres, 2007, pp. 127-168).

Del análisis de este complejo escenario nace la clave intercultural: la paradoja de la emancipación y los prejuicios como círculo hermenéutico⁹, revela en los conceptos de emancipación y prejuicios un contexto socio-epistemológico, político, espiritual, cultural, genérico que enuncia las complejas formas estructurales de la conciencia social, resultante de los procesos de colonización socioeconómicos y culturales, llevados a cabo por Europa¹⁰ en post del desarrollo del sistema capitalista global. Procesos que en consecuencia produjeron tipos de racionalidades que se globalizaron como cánones en los diversos órdenes de la vida social, manifestándose, además, en forma de valores normativos de cualquier tipo de sociedad.

8. Boaventura, de Sousa Santos. “*Conhecimento prudente para uma vida decente. Um discurso sobre as ciências`revisitado`*”.

9. Esta unidad de análisis teórico forma parte de los desarrollos teóricos de la autora. La misma aparece como una clave intercultural para los análisis desde una epistemología de la praxis en Caribe, en su tesis de maestría, (2013). Y desarrollada ampliamente en su tesis doctoral en Filosofía, valorada por la Academia de Ciencias Sociales Cubana.

10. El hecho que se tome como lugar de enunciación epistémico a Europa, el análisis de los prejuicios no solo se limita en este espacio. Al estar analizando esta forma del pensamiento en el Caribe, nos obliga a dialogar con otras expresiones de prejuicios que no solo se limitan a Europa, sino que poseen un carácter de rango humano y diverso.

En la historia del pensamiento filosófico, son múltiples los ejemplos que tributan al correlato de la emancipación - prejuicio y viceversa que, perfilan su condición paradójica. En la Ilustración alemana, el filósofo Immanuel Kant (1724-1804) en su texto: “¿Qué es la Ilustración?”, (1784)¹¹ deja entrever como se manifiesta la autoridad y a la tradición como formas adoptadas por los prejuicios. Desde esta perspectiva, “tener el valor de valerse de su propio entendimiento” (Gadamer, 1993, p.172) como un acto de emancipación, se define como prejuicio de autoridad, en términos éticos y gnoseológicos de la sociedad moderna en general. De igual modo, cuando se asume, dicho postulado, en relación con el carácter objetual de la tradición ilustrada, expresa paradójicamente, en la práctica, la posibilidad fallida para la otredad periférica de ultramar. Es la condición adolescente que Hegel le atribuye a la relación entre amo y esclavo.

Al respecto Dussel (1996), ilustra,

(...) La conquista de América Latina, la esclavitud del África y su colonización al igual que la del Asia, es la expansión dialéctica dominadora de “lo mismo”, que asesina “al otro” y lo totaliza en “lo mismo”. Este proceso dialéctico-ontológico tan enorme de la historia humana ha simplemente pasado desapercibido a la ideología de las ideologías (...). (p.62)

El principio etnocéntrico, en tanto tradición establecida desde las lógicas del prejuicio de autoridad, ha sido internalizado como una actitud de la conciencia de los sujetos. Actitud determinada por la diferencia como cualidad que, establece relaciones clasificadas en el orden de jerarquía-subordinación. El sentido negativo de la diferencia incide directamente en la división social y en las posibilidades de integración y participación de los grupos de individuos en las sociedades, perfilando en ello al racismo como forma de prejuicio. La otredad deviene en la corporeidad subjetiva del espacio, donde además inciden, el “prejuicio clásico de la razón y de autoridad” (Gadamer, 1993, p.174), avalado por la tradición. Correlación que influye en los métodos sobre los cuales se canaliza la perspectiva etnocéntrica del conocimiento de las ciencias modernas, las tecnologías y las ideologías en el orden dominación/ explotación.

La tendencia fragmentaria en el área de estudios posee otras causales identificadas en la interrelación de los ámbitos ontológicos-gnoseológico-epistémico. Unido al carácter objetualizado, limitado y de dominación que impone la racionalidad capitalista, colonial, racializada de occidente. Estas inciden directamente en el ámbito axiológico-ético-cultural como mediadora de la conciencia que, internaliza las expresiones de la “colonialidad del ser” (Mignolo, 2005), (Maldonado-Torres, 2007 pp.127-167) y “del poder” (Quijano, 2007, pp. 93-126) como deber ser, que rige el subconsciente colectivo. Una racionalidad erigida sobre la base de la jerarquización de los prejuicios de autoridad y de la tradición (Gadamer, 1993, pp. 172-177) europea occidental-latino-germánica y consolidada a través de instituciones educativas, culturales, políticas y espirituales. Determinada, a su vez, por la condición clasista, sexista y racializada (Dussel, 1996, pp.10-24), (Castro-Gómez, 2007, pp. 13-21).

Este marco referencial ha definido, parte, de la realidad ontológica del “Mundo Caribe” y el resto de América Latina, mediada por la relación sujeto periféricos, racializado, sexuado-objeto sustitutivo (Fanon, 2011, p.5), (Quijano, 2005, p.217). Es una ontología que sitúa a los sujetos colonizados, “(...) como entes interpretables, ideas conocidas, (...) mediaciones o posibilidades internas al horizonte de la comprensión del ser. (...) Surge de una experiencia de dominación sobre otros hombres, de opresión cultural sobre otros mundos” (Dussel, 1996, pp. 7-14).

11. “La Ilustración significa el movimiento del hombre al salir de una puerilidad mental de la que él mismo es culpable. Puerilidad es la incapacidad de usar la propia razón sin la guía de otra persona. (...) ¡Ten valor de servirse de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la Ilustración” (Gadamer, 1993, p.172).

Giros epistémicos y la condición dialéctica de la relación justicia – verdad

En esta encrucijada teórica-práctica: ¿Qué unidad de análisis capta la esencia misma de esta complejidad? Los giros epistémicos adquieren gran significación en el replanteamiento del par dialéctico de justicia-verdad, siendo componentes esenciales de la clave intercultural caribeña: la emancipación y los prejuicios como círculo hermenéutico. El giro epistémico se resignifica desde una postura crítica como ruptura y continuidad de un complejo proceso de negaciones e interrelaciones dialécticas con matrices de conocimientos diversos, concomitantes en un mismo espacio.

Al profundizar en los complejos procesos de entrecruzamientos etnográficos desde la perspectiva intercultural se identifican las especificidades y aportes de las partes que conforman una totalidad. Asimismo, las formas en que se manifiestan los giros epistémicos. Como resultados de análisis y síntesis, en el núcleo de la paradójica relación entre esencia y apariencia de la clave, en análisis, aplicada en el proceso investigativo, se identifican entre sus formas la: inducida, espontánea y simultánea. Donde, en ellas, lo hermenéutico aparece como “(...) una nueva actitud fundamental que, con independencia de los recursos conceptuales adoptados, penetra y articula todo el tejido existencial de un nuevo estar en el mundo” (Vidal, 2011, p.22). Que, desde el principio de diversidad en este espacio de enunciación, no es un nuevo estar en el mundo, sino diferente de lo preestablecido.

El reconocimiento de los giros epistémicos, en este estudio, representan una alternativa crítica y transformadora que permite dilucidar el carácter plural, dialéctico y complejo de la construcción del conocimiento en un contexto sociohistórico-cultural como el “Mundo Caribe”. Los giros epistémicos devienen ejes de una auténtica revolución epistemológica que afecta gravemente al concepto mismo de verdad (Freire, 1986), (Ordoñez, 1996), (Vidal, 2011, p.23). Su identificación permite trascender los límites de las narrativas etnocentrista colonial, recuperando el diálogo intercultural como el proceso lógico e histórico donde se produce “la comprensión de las “conexiones ocultas” entre todas las cosas (...)” (Castro-Gómez et al, 2009, p.131) y donde los giros epistémicos tienen lugar.

En la investigación los giros epistémicos no se limitan a ser causa complementaria de la razón instrumental en función de la dominación-opresión. “Descomponiendo la realidad en fragmentos con el fin de dominarla” (Castro-Gómez et al., 2009, p.131); sino que, se identifican como subprocesos de mediación intercultural. En los cuales los “sujetos periféricos-otros” entran en complejo diálogo sobre la reconfiguración de sus derechos de ser y estar en el mundo y de igual modo sus epistemologías, espiritualidades, sus culturas en general, en función de recuperar y reconstruir las memorias y conocimientos colectivos. El principio de diversidad se reedita como derecho y condición de posibilidad y legitimación de la ciudadanía. Por tanto, se revalorizan sus concepciones propias y auténticas frente a los paradigmas de la racionalidad dominante.

Una segunda tendencia se identifica en la condición ontológica del ser caribeño, el que críticamente se cuestiona las posibilidades del “ser, no ser y el pertenecer” (Estrada, 2013, p.12) con sentido propio. No es un simple cuestionamiento. Es medular para comprender su existencia. El sujeto social caribeño aparece como un sujeto cuya necesidad primaria es la de definir los marcos de relaciones identitarias verdaderas y los niveles concretos y abstractos de movilidad. Situación que genera parte de la génesis emancipatoria de la paradoja, en relación directa con la internalización de los prejuicios. El cuestionamiento permanente por las condiciones de existencia del ser caribeño, obligó, en el tiempo, a sus poblaciones nativas a reeditar y fraguar el espíritu de cimarronaje cultural, cimentando la contracultura y de igual modo asimilar, naturalizar la cultura dominante como estrategia de supervivencia.

A su vez, la contracultura encuentra dentro de sus componentes dos paradojas que median la autoconciencia de los sujetos, reconocidas en otras dos claves interculturales que definen al “mundo Caribe”: “la relación de ruptura y articulación sociocultural. La paradoja del lugar de origen: el regreso como añoranza y el desarraigo como desencuentro” (Estrada, 2013, p.49). El accionar de ambas claves explican cómo el proceso de concientización identitaria caribeña, en su más compleja expresión, generó paralelamente la necesidad de

conocimientos y reconocimientos del resto de los troncos culturales que lo constituyen en su totalidad, como una forma de democratizar su concepción de ser y saber estar desde las raíces.

A su vez, desde esta perspectiva se concatena otra clave intercultural caribeña: “El principio de diversidad cultural o Caribe como espacio de reservas ancestrales de humanidad (Estrada, 2013, p.56). Esta de forma directa expresa la génesis de todas las claves. Enuncia, además, los conflictos latentes que definen el sentido de la paradoja de la emancipación y los prejuicios, así como también la función principal de esta última. De este modo interpreta e incide teóricamente en la comprensión y transformación de las concepciones discriminatorias de la vida práctica (Marx, 2014, p.177).

Las formas de prejuicios identificadas (autoridad, de la razón, de tradición, racial, sexista, clasista, etc.), operan simultáneamente como acciones reguladoras determinantes en el acceso, la participación y la integración de los sujetos a las dinámicas sociales, como derechos violentados que determinan el “ser, no - ser, pertenecer” (Estrada, 2013, p.12). Estas formas estructurales de apropiación, emancipación y prejuicios¹² que, se han definido desde el núcleo antropológico de la diferencia colonial, en relación con los sujetos y espacios colonizados. Asimismo, han sido extendidas y reforzadas en la contemporaneidad por medio del capitalismo neoliberal y los multiculturalismos como estrategia ideológica. En consecuencia, los efectos de los prejuicios en la racionalidad condicionan la práctica sistemática del ejercicio de la discriminación entre las partes en convivencia, un fenómeno que se evidencia en la producción de conocimientos y de la concepción de sus mundos axiológicos, estéticos.

La lectura del “mundo Caribe”, desde el principio de diversidad, en un contexto marcado por los prejuicios y la discriminación, supone un acto emancipatorio que cuestiona los cimientos de la ilustración y de las narrativas modernas eurocentradas. No solo promulga la liberación del espíritu del dogmatismo, del despotismo ilustrado - que cimienta las bases de la dominación colonial, capitalista y patriarcal como conocimiento objetivo del mundo histórico-; sino también las libertades políticas e interculturales, que reconocen los valores plurales de las culturas que le integran, resignificando la naturaleza de las ciencias modernas en correlación con la defensa de la dignidad como un acto de justicia. Asimismo, supone asumir la existencia de un pensamiento complejo que, se expresa en múltiples idiomas y particulares lenguajes¹³.

El acto emancipatorio tiene la cualidad de significar al saber contextual, en los marcos de pluralidades epistémicas, nutridas de la interacción de las diversas cosmovisiones y concepciones del mundo; así como de las microhistorias de América, Europa, África y Asia. Este dato refiere un legado único en la historia del continente americano¹⁴ y del mundo moderno¹⁵ global, a partir de la última década del siglo XV de nuestra era (Bosch, 2010, pp. 24-47), elementos que representan, en su constitución, las reiteradas producciones simultáneas de giros epistemológicos en este complejo escenario.

12. “(...) la lente de la subjetividad es un espejo deformante. Lo que se explica al comprender que la autorreflexión del individuo no es más que la chispa en la corriente cerrada de su propia vida histórica” (Gadamer, 1991, p.346).

13. Se hace referencia a la música, la danza, las artes plásticas, etc., como expresiones del lenguaje. Herencia de la oralidad.

14. Así afirma Alejo Carpentier en su discurso inaugural del evento CARIFESTA, 1979, celebrado en Cuba. Publicado en el primer número de la revista *Anales del Caribe* en el año 1981. Espacio donde enuncia elementos significativos de la cultura, la historia y el pensamiento caribeño. (pp. 196-206).

15. Este mundo moderno se entiende en “el mundo Caribe”, desde la dimensión simultánea e intercultural que, este en su génesis posee, descrita por Enrique Dussel (2005), cuando plantea: “La Modernidad como nuevo paradigma de vida cotidiana, de comprensión de la historia, de la ciencia y de la religión, surge al final del siglo XV y con el dominio del Atlántico”. (p.48). Se hace referencia a España, Francia, Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Escocia, Suecia, Estados Unidos. Este es un concepto del Dr. Franz Hinkelammert, desarrollado en su texto: “Asalto al Poder Mundial y la violencia sagrada del imperio” Editorial DEI. Costa Rica, 2003.

Repensando la espiritualidad desde las claves interculturales del mundo Caribe

Desde esta perspectiva intercultural caribeña, hilvanada no solo por los elementos históricos, sino también hilada por el campo epistémico, convoca a repensar la dimensión espiritual. A partir de las configuraciones expresadas, la espiritualidad puede ser entendida como una dimensión de la vida; así como una forma específica de comunicación. Es una comprensión de la realidad y sus posibles interpretaciones en relación con la vida. La espiritualidad es fruto de las esencias de la relación espacio-naturaleza-humanidad, en la búsqueda de la verdad y del arte de la convivencia entre la mente-cuerpo-espíritu, en una escala de tiempo pasado-presente-futuro. Expresa en sí la interacción de mundos paralelos. Posee una condición cósmica. Puede considerarse como entretejido energético de los cinco elementos naturales (agua, tierra, fuego, aire, éter) en la búsqueda de los secretos de la luz y de la oscuridad e hilando sabiduría de los componentes del universo.

La espiritualidad busca y práctica la verdad más allá de la razón. Ella se siente y convoca la interacción armónica de los órganos de los sentidos. Es una fase intermedia entre el mito – logos y una lógica interrelación entre saber-misterio y conocimiento. Es un estado de la conciencia que legitima la fe en una relación de significación de los universos simbólicos concretos y propios a cada espacio y sujetos/as de enunciación, que inciden en los modos de desarrollar la vida, siendo a su vez un recurso de identidad de la colectividad o de individuos específicos¹⁶.

En este sentido la espiritualidad adquiere un carácter no solo espiritual, sino que se mueve en el bregar de las cuatro dimensiones de interacción de la humanidad con el espacio y la naturaleza: “físico, mental, espiritual y comunitario” (Cabnal, 2016). A su vez, la espiritualidad adquiere una condición de tipo político, identitario, epistémico que funda los cimientos del ser y sentir caribeño en su condición intercultural. Replantando no solo el concepto de espiritualidad, sino de universalidad conformado por las narrativas de occidente.

Desde esta perspectiva espiritual y epistémica sería válido definir al Caribe, no solo en las claves interculturales anteriormente enunciadas, sino además en clave de feminismo decolonial y del comunitario de Abya Yala. En este referente político, epistémico y espiritual, emana una noción poética y filosófica muy válida para comprender al Caribe: “La defensa del Territorio-cuerpo-tierra”, la que se complementa con la relación entre enajenación-opresión de quienes, al igual que el Caribe, como territorio, han quedado en la otredad, en la periferia, como sujetos negados, cuerpos-territorios violentados, saqueados; los cuerpos femeninos, los cuerpos femeninos originarios sometidos, los cuerpos femeninos negros esclavizados.

Existe en el cuerpo-territorio de las mujeres un espacio de enunciación donde la alquimia que se produjo en el Caribe se guarda como fuente vivificante de su complejo y diverso patrimonio: sus úteros. En la concepción del mundo maya y africano

(...) órganos de nuestros cuerpos femeninos como el útero y los ovarios tienen la función de otorgarle fuerza y potencia a las mujeres. El útero está conectado por los astros desde los tiempos de los tiempos. Las preocupaciones, vergüenzas, dolores, violencias sexuales, las luchas en contra de las minerías y en defensa de la madre tierra envían estímulo al útero desde los derroteros del subconsciente. (Cabnal, 2016, s.p)

Razón por la cual definir al Caribe desde las narrativas de nuestros úteros es una condición espiritual, política, epistémica, histórica, biológica, simbólica que justifica el principio de diversidad cultural que lo caracteriza. Es tomar conciencia del dolor que habita en nuestras memorias corporales femeninas y en nuestros territorios geopolíticos. Abatidos por los desastres naturales, sociopolíticos en esa condición de “frontera imperial”, hoy re-violentados con el éxodo de sus poblaciones y la recolonización transnacional de sus territorios.

16. El concepto de Espiritualidad aquí esbozado es fruto de la reflexión de la filósofa-antropóloga, MsC. Maydi Estrada Bayona. Cuba, febrero-marzo 2016.

Aquí aparece una figura del “abismo emergente” (Estrada, 2013) como digno representante de la relación, “ser-no ser- pertenecer” (Estrada, 2013), quedando por debajo una vez más de la “zona del no ser” (Fanon, 2011, p.14). Esta situación regresa el ciclo de la añoranza maternal de la madre esclavizada. Aquella a la que le arrancaron sus hijos, aun con sus placentas en sus matrices. Hijos que fueron convertidos en objeto de cambio para la producción. Es la resonancia del barco que lleva y trae y va desde una costa a la otra, llevando la más resolutivas de las mercancías. Es la madre añorando libertad y en nombre de ella defiende una vida cometiendo infanticidio. Es la madre obligada a cargar en sus brazos y sentir en sus pechos la presencia de otros seres para que subsistan aun cuando nada tuviera que ver con ellas. Es decir, la conquista y colonización de los cuerpos-territorios y los territorios-tierra. “El Mundo Caribe” como sus mujeres esclavizadas, también se convirtió en esa madre tierra emergente que, abrazó los hijos de otras madres centros, madres periferias y los hizo suyos con todo el dolor que, produjo la diferencia colonial y los abismos emergentes de sus poblaciones, no solo con cuerpo de mujeres. También los abrazó con el amor de ser madre y espacio de acogida, aunque la incertidumbre por el contacto con lo desconocido resonara en sus territorios cuerpos, unidos a sus ansías de búsqueda de lo nacido y la añoranza por la libertad que, el otro dominante, no comprende como necesidad; tanto en la esfera colonial como patriarcal.

La narrativa del vientre como espacio donde se produce la alquimia del caribe, nos conecta con su sangre, con los misterios del ADN, y deja afuera los centrismos, que niegan nuestra condición multicultural. Las sangres de nuestros vientres caribeños nos conectan con los vientres de la madre tierra americana, africana, europea, asiática y resalta la dimensión biológico-simbólica de lo caribeño como “nación multiterritorial”. Ellos son los pilares de lo que Alejo Carpentier denominara “Mundo Caribe” o George Lamming llamara “Civilización Cultural”. Este hecho nos ubica en el centro de problemáticas éticas y esteticadora del etnocentrismo, expresado en la contraposición entre culturas originarias y culturas ancestrales.

En la concepción de las narrativas del útero, para definir el Caribe, es una vuelta a la raíz, al análisis de las formas, la producción de diálogos que conllevan a la matriz intercultural del Caribe como territorio multi-espacial donde la condición ancestral recupera a las personas y a las culturas de la situación del abismo emergente. Todas las culturas alcanzan la posibilidad de ser entendidas en su categoría originaria y ancestral. Asimismo, como sujetos de derechos en igualdad de condiciones. Reconocidas como elementos fundantes del núcleo que da lugar a la nueva sustancia, semilla, espacios, tal y como se produce en el útero. De manera creativa, misteriosa, mítica. Es el útero el espacio de génesis del Ubuntu, pero también de los conflictos de intereses entre las reservas de humanidad en confluencia. Es el útero ese espacio genuino de poderes –determinación – consenso. Asimismo, de resistencia y autonomía como una cualidad tanto del proceso de fecundación, como de formación de los estados naciones caribeños.

Entender esta concepción, desde una posición cívico-espiritual, echaría por tierra una condición histórica de la división social del trabajo capitalista y colonial: pueblos y cuerpos disponibles de las economías de servicios. Pensar al Caribe desde las narrativas del útero permite concientizar que los cuerpos femeninos, racializados, empobrecidos, no solo son cuerpos-placer, cuerpos-gestantes, cuerpos-servicios, sino que somos cuerpos sentí-pensantes, que expresan y demandan amor, cuerpos-creativos, cuerpos-memorias, cuerpos-espiritualizados en la condición de personas en clave africana, esa que se le fue negada desde las invasiones coloniales, los holocaustos de la trata negrera, las economías de servicios al turismo, etc. Es concientizar la condición de ser seres humanos, sujetos de derechos y más aún, la de ciudadanos. Es llenar de sentido justo la relación multicausal de unidad en la diversidad; a partir del reconocimiento de cuerpos demandantes de respeto recíproco, al igual que lo demandan los territorios, ciudadanías y culturas.

En los territorios y culturas del Caribe ocurre lo mismo. Hoy demandamos reparación de todos los costos coloniales. Es la razón de los cuerpos que complementa el concepto “huella” de Edouard Glissant, que se hilvana con un lenguaje de las convergencias, superando las concepciones de los

sistemas dominantes. En “Tratado de todo - mundo” (2006) expresa, “Si renunciamos a las nociones del sistema es porque hemos sabido que impusieron acá y acullá una dimensión absoluta del Ser que fue hondura, magnificencia y limitación”. (Glissant, 2006, p.24). Esta noción demanda de nuestro territorio Caribe una geopolítica de la razón caribeña que sepa articularse armónicamente con los troncos culturales que le conforman. Es una negativa a la opción prostituida en los estancos de las políticas capitalistas neoliberales y de la diferencia colonial. Que como el útero se erija como espacio creativo y autónomo y controlador de sus potencialidades; registrando la necesidad de reconocernos en las autonomías que tenemos sobre nuestros cuerpos y territorios.

La perspectiva analítica del Caribe desde la noción de la defensa del territorio-cuerpo-tierra toma al útero como plataforma territorial que, por analogía convergen los cuerpos y la tierra. En el universo simbólico, filosófico y espiritual, el útero es la plataforma donde se materializa el misterio de la vida y donde se produce la síntesis entre unidad – diferencia, convirtiéndose en ese espacio genuino donde se produce, por primera vez, los desafíos del diálogo intercultural. La síntesis se revela como una condición que define lo auténtico y a la vez lo insólito de ese misterio de la nueva vida. Son el útero y el Caribe esos espacios de creación y recreación continua de procesos biológicos, antropológicos, gnoseológicos y políticos de vida. Territorio cuerpos-tierras que se definen además en doble condición. La principal la de ser originario y dado los movimientos migratorios deviene también en espacio de acogida. Dada la larga cadena de memorias genéticas y culturales, en estos habitan y comulgan la multiplicidad de reservas ancestrales de humanidad que, constantemente se reeditan.

Por tanto, cuando pensamos en la relación entre Caribe, útero e interculturalidad se encuentra con la esencia del núcleo mismo de la compleja relación espacio-naturaleza-humanidad. Esta afirmación refiere que cuando se piensa al Caribe desde las narrativas de nuestros úteros se reinterpretan atributos de la teoría intercultural, propias del Caribe; las que son entendidas como actos de supervivencias y de resistencia biológico-cultural que no dejan de ser políticas y que, a su vez, resignifican los conflictos de la relación entre lo originario, lo ancestral y lo nuevo. La interculturalidad es vista como un proceso condensador de identidades múltiples que, desde las narrativas del útero se conecta con la madre tierra americana, europea, africana y asiática; siendo lo nuevo, el “mundo Caribe”. Por tanto, aparece como herramienta metodológica que supera todo tipo de centrismos que responden más a la división que genera el multiculturalismo, (etnocentrismos: lo uno sobre lo múltiple) que, al reconocimiento del derecho de la vida, a partir del reconocimiento de lo uno con lo múltiple (ubuntu).

La interculturalidad desde este posicionamiento no solo es un hecho epistémico y político, sino también un hecho biológico que habita nuestros cuerpos y media sus relaciones con otros cuerpos bióticos y abióticos del entorno. Sin embargo, no deja de ser un hecho cultural mediado por los prejuicios de tradición y autoridad. Por lo que la relación entre útero-caribe-interculturalidad se manifiesta como un hecho epistémico complejo devenido en un importante giro epistémico para los estudios interdisciplinarios en el Caribe.

Referencias Bibliográficas

- Benítez, J.A. (1976). *Las Antillas: Colonización, azúcar e imperialismo*. La Habana, Cuba: Fondo editorial Casa de las Américas.
- Benítez, J.A. (1989). *La Isla que se repite*. Hannover, Alemania: Ediciones del norte.
- Bosch, J. (2010). *De Cristóbal Colon a Fidel Castro*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Cabnal, L. (2016). *Feminismo comunitario y la defensa del territorio-cuerpo-tierra*. Conferencia llevada a cabo en San José, Costa Rica.
- Carpentier, A. (1981). La cultura de los pueblos que habitan las tierras del mar Caribe. *Anales del Caribe*, I (I), 197-206.

- Carpentier, A. (1984). *El Reino de este Mundo*. La Habana, Cuba: Letras Cubanas.
- Carpentier, A. (2007). *Los Pasos Recobrados. Ensayos de Teoría y crítica literaria*. La Habana, Cuba: Unión.
- Castro – Gómez, S., y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Césaire, A. (2005). *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid, España: Akal.
- Césaire, A. (2011). *Cuaderno retorno al país natal*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá, Colombia: Nueva América.
- Estrada, M. (2013). *Las Claves Interculturales Caribeñas en la poética cinematográfica de Rigoberto López* (tesis de maestría). Universidad de La Habana, Cuba.
- Estrada, M. (2016). *Espiritualidades liberadoras desde mujeres indígenas y afrodescendientes*. Costa Rica: DEI.
- Fanon, F. (2011). *Los Condenados de la Tierra*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas, 3ra Edición.
- Fornet - Betancourt, R. (2000). *Interculturalidad y Globalización*: Alemania, San José, Costa Rica: IKO-DEI.
- Fornet – Betancourt, R. (2001). *Transformación intercultural de la filosofía*. Madrid, España: DESCLEE de BROUWER, S.A.
- Freire, P. (1986). *Cartas a Guinea-Bissau: apuntes de una experiencia pedagógica en proceso (7ª. Ed.)*. España: Editorial Siglo XXI.
- Gadamer, H.G. (1993). *Verdad y Método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica (5ª. Ed.)*. Salamanca, España: Sígueme.
- Glissant, E. (2006). Poetics of relation. En C. Bishop (Ed.), *Participation* (pp.71-78). London, United Kingdom: Whitechapel Gallery and Cambridge.
- Hinkelammert, F. (1998). *El Grito del Sujeto*. San José, Costa Rica: DEI.
- Hinkelammert, F. (2003). *El sujeto y la ley. El Retorno del sujeto reprimido*. San José, Costa Rica: DEI.
- James, C. (2010). *Los Jacobinos Negros. Toussaint L'ouverture y la Revolución de Saint Domingue*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- James, J. (2005). *Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (Siglo XX)*. Santiago de Cuba, Cuba: Oriente.
- Lamming, G. (2007). *Los Placeres del Exilio*. La Habana, Cuba: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- López, R. (02 de junio de 2016). El Caribe y su riqueza cultural. En R. Castro (Presidencia), *Unidos para un Caribe Sostenible*. Conferencia llevada a cabo en la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), La Habana, Cuba.

- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez., y R. Grosfoguel, *El Giro Decolonial* (pp.127-167). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Marx, C., y Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Madrid, España: Akal cuestiones de antagonismo.
- Mignolo, W. (2005). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del y Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: perspectivas latinoamericanas* (pp.55-85). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Ordóñez J. (1996). El giro epistemológico de Paulo Freire, desafío a la práctica y al pensamiento educativo actual. *Cuaderno de Investigaciones en la educación*. Serie especial 3 (1). Facultad de Educación de la UPR. Recuperado de <https://bit.ly/2AHu4vr>
- Ortiz, F. (1979). *Transitando hacia la economía de plantación*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo entre el tabaco y el azúcar. Advertencias de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Ortiz, F. (2011) *El engaño de las razas* (3ª. Ed.). La Habana, Cuba: Fundación Fernando Ortiz.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro-Gómez., y R. Grosfoguel Eds.), *El Giro Decolonial: reflexiones por una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.93-126). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Quijano, A. (2005). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del y Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: perspectivas latinoamericanas* (pp.201-246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Ribeiro, D. (1992). *El Proceso Civilizatorio*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Vidal, R. (2011). El Giro Epistemológico Hermenéutico en la última Tradición Científica Moderna. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (40), 22-46. Recuperado de <https://bit.ly/3cKT4RF>